

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Orihuela, un mes 0'50 pesetas.
Fuera, trimestre 2 »

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. José Maria Senén Llopis.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Nueva, núm. 2.—No se devuelven originales.
Se publica los dias 1, 8, 16 y 23 de cada mes.

El Servicio Militar Obligatorio.

Como asunto de actualidad y tema de gran interés para todos, vamos hoy á ocuparnos de ese problema social que tanto preocupa á la generalidad y es ahora el motivo obligado de tantos *meetings* celebrados por ciertos elementos influidos por la pasión política, más bien que ilustrados por la sana razón.

Segun ya habrán comprendido nuestros lectores, por el epigrafe de nuestro modesto escrito, nos referimos á la gran cuestión que con su exagerado criterio, han entablado los socialistas asérrimos partidarios de un ideal tan simpático acaso para algunos en teoría, como difícil para todos en el terreno de la práctica.

La igualdad completa, ó lo que es lo mismo, la identidad absoluta

no existe ni puede existir en lo físico ni en lo moral, porque lo absoluto no cabe en un mundo esencialmente variable y deficiente como el nuestro, y de ahí que ciertas aspiraciones y ciertas fantasías no pasen de ser otra cosa que ensueños de la mente loca ó febriles engendros de espíritus superficiales.

La sociedad lo mismo que la naturaleza necesita una variedad de clases y géneros, seres y objetos, situaciones y accidentes para su belleza y armonía, porque sin luz ni sombras el gran cuadro social y el magnífico panorama del mundo carecerían de mérito artístico y de plástica hermosura.

Quitad sus diversos ritmos á la música, sus diferentes matices á la pintura, y sus variados metros á la poesía y las tres bellas artes carecerán de atractivo, desaparecerá el buen gusto, y el ánimo del *amateur* enervado por la monotonía de sus

impresiones, caería en el marasmo al no hallar en los objetos exteriores esa disparidad sensacional que es el encanto del alma y el deleite de los sentidos.

Ahora bien, prescindiendo de más pruebas en apoyo de una verdad que se halla en el ánimo de todos, y concretándonos al verdadero objeto de nuestro escrito, cumplé á nuestro deber manifestar que, en nuestro pobre concepto, la idea del servicio militar obligatorio, tratada en abstracto, digámoslo así, es un absurdo, así como las redenciones á metálico, ya subsistan como hoy lo están, ó ya sufran una modificación prudencial, son de tan precisa necesidad como de utilidad tan notoria.

Y vamos á probarlo: los estadistas más conspicuos, los hombres de gobierno, y los políticos que han estado y están al frente de la cosa pública, representando legalmente

al país, como legítimos encargados de su guía, orden y administración han convenido y juzgado que las naciones necesitan de hombres y dinero para el sostenimiento de sus ejércitos, y que por lo tanto las redenciones á metálico son materialmente necesarias como uno de tantos elementos de las fuerzas de mar y tierra.

El ejército, tal cual está hoy constituido no vive solo de soldados, porque éstos necesitan vestido y alimento, armas y municiones, estando cada ramo de su administración y entretenimiento sostenido por ese, mal llamado, vil metal, que es quien nutre sus fondos, subviniendo á sus necesidades.

Es un grave error el creer que los quintos redimidos á metálico disminuyen el número de los mozos llamados al servicio de las armas, y que por lo tanto perjudican á los que por falta de medios ingresan

—4—

—5—

Martirio

POR

F. D. P.



Año 1898.

tecimiento que nublara el vivo fulgor de sus ojos, contragera dolorosamente sus labios, y surcase de tantas arrugas su despejada frente.

Bueno y severo á la vez, si delinquía alguno de sus inferiores, lo reprendía ó castigaba tranquilamente con estricta sujeción á la ordenanza, pero cuando en las acciones de guerra caía muerto ó herido algun soldado, la dura contracción de sus cejas, el fruncimiento de sus labios, la intensidad de su mirada, el ardor con que acometía al enemigo, y acaso una lágrima medio oculta en su negra barba, daban á conocer que aquella ruda corteza no era más que la máscara de una sensibilidad oculta y no comprendida.

En cualquiera de ambos casos, se detenía en medio del fragor de la batalla, miraba con cierta lástima al muerto ó herido, daba las órdenes á los camilleros, y tirándose furiosamente del bigote, señal inequívoca en él de una gran emoción, man-

daba tocar ataque, y se lanzaba al frente de su compañía en busca del enemigo, sin descansar hasta causarle algunas bajas como justa represalia, natural compensación, ó saldo de buena cuenta al daño sufrido por los suyos.

Verdaderamente que era un tipo singular el capitán de mi compañía, pero á pesar de todo yo creía haber comprendido toda la nobleza de aquel extraño carácter, y lo quería como á un hermano siendo lo más notable que aquel ser tan reservado con todos, solo conmigo tenía algunas confianzas, aunque él jamás me abrió su corazón, ni yo me atreví nunca á preguntarle nada.

La brigada á que pertenecíamos ambos, estaba destinada á practicar al día siguiente, uno de esos servicios de gran interés y mayor peligro, atacando de frente al enemigo fuertemente atrincherado en las inmediaciones de la Pobleja, por lo tanto, para nuestro batallón de cazadores ese día

en filas, porque los gobiernos previenen oportunamente las contingencias de los alistamientos, y piden á los pueblos un tanto por ciento más de los hombres que necesitan, teniendo en cuenta la parte que se libra por excepción legal y los reducidos á metálico.

De donde resulta que el Estado adquiere de este modo los medios que le hacen falta para el reemplazo de su ejército, y parte del metálico que emplea en sostener aquel.

Sensible es, no lo negamos, que las madres pobres se vean privadas de sus hijos, por carecer de medios para librarles de esa contribución llamada de sangre, pero no se nos podrá negar que sería una verdadera injusticia el obligar á padecer igual suerte á las que pueden evitar ese dolor, debiendo esa ventaja á más próspera fortuna, ó acaso al trabajo y á la economía.

Santo y bueno que se modifiquen las leyes y se alteren las costumbres en armonía con la progresiva marcha de los siglos, pero no en modo tal que se conculquen antiguos derechos, ni se perjudique á tercero.

Y aun si con la innovación, pretendida por esos niveladores de nueva especie, resultaran favorecidas las clases menesterosas, podría fundarse en algo la razón de tal procedimiento, pero ¿qué beneficio resultará al pobre de suprimir la ley actual? ¿dejará por eso de estar sujeto al servicio militar y quedaría libre del deber que hoy tiene? pues si el mal de unos no exime del mal á los otros ¿es justo ni prudente hacer sufrir á todos

por la sola razón de que ya sufren algunos?

Pretendamos ser iguales para el bien pero no para el mal; eso es lo lógico, lo equitativo y lo de sentido común: lo demás es absurdo á fuerza de ser impropio é irracional.

Hemos dicho que el Ejército no se mantiene solo de hombres, y ahora añadiremos que el Estado necesita de algo más que de soldados, por lo tanto si el servicio militar fuera obligatorio para todos y si todos los ciudadanos estuvieran sujetos á la disciplina, perdida temporalmente la libertad en los jóvenes que se dedican al estudio, al comercio y á la industria en sus múltiples ramos, las ciencias y las artes sufrirían perjuicios de tal consideración que se haría precisa la derogación de la nueva ley por experiencia y necesidad.

Algo y aun algo más podríamos añadir en apoyo de una verdad que está en la conciencia de todo aquel que no se deja arrastrar por el apasionamiento político, ó por las teorías de escuela, pero nuestra actual situación, y el corto tiempo de que podemos disponer, nos impiden entrar en consideraciones sobre el modo y forma de modificar en algo la existente, satisfaciendo en parte los deseos de esos soñadores apóstoles de una igualdad ilusoria, dejando para mejor criterio y más bien cortada pluma la resolución del difícil problema en cuestión.

Conste, pues, que nosotros no hemos hecho otra cosa que exponer nuestro modesto parecer, sin in-

tención de entablar un debate, para el que no tenemos dotes suficientes.

CARACOLES

Cada país tiene su fisonomía propia, y la Bética es de los que la tienen más marcada. Esta fisonomía en uno de sus aspectos es, la taberna.

Yo estoy en que la primer taberna que hubo en el mundo se fundó en Andalucía y la primer provincia andaluza que la engendró, fué esta tierra almeriense.

Y me fundo; porque si es lógico que allí donde por primera vez se encuentran dos seres de distinto sexo y de una misma especie, allí principie la procreación de la familia, en esta provincia, en donde desde tiempo inmemorial existen dos pueblos que se denominan «Taberno» y «Taberna», hay que presumir que tuvieron nacimiento todos los tabernáculos cuya fecunda prole se ha extendido por el mundo, como los gitanos, levantando tiendas por todas partes.

La taberna en Andalucía es un centro tan importante como los casinos en otros países, sola nente que para gozar de él se necesitan las circunstancias de nocturnidad y un tanto de embriaguez.

Es además la taberna aquí, una institución social; es la rasera democrática que nivela las clases y á todos coloca á la misma altura.

Sobre todo despues de las libaciones.

Desde el fidalgo altivo hasta el

que pesca en ruín barca, allí se co-dean de las doce de la noche en adelante con la mayor franqueza.

Naturalmente que los hombres de pró tienen que buscar alguna excusa que les disculpe sus tendencias tabernarias.

Siempre es alguna cosa de comer, rara, que solo saben condimentar bien en alguna de estas fondas de candil; y digo de comer, porque la bebida siempre es la misma, la clásica manzanilla, es decir, la de munición, que es un brebaje muy parecido á esas mixturas que venden en los mercados los sacamuelas, para quitar toda clase de dolores.

Esta excusa varía segun la localidad; en Sevilla y Cadiz es la *pescaíya*, en Málaga, *lo boquerone* y en Almería *los caracoles en salsa* y su emporio, la taberna de «*La Candelaria*» donde de media noche en adelante no se dan manos para servir raciones de lapas, almejas y boquerones asados y el clásico plato de caracoles en salsa, que tengo para mí, por lo rabioso de su condimento, que debe ser esa salsa prima hermana de la *dinamita*.

Pero la manzanilla se encarga... de convertirla en *melenita*.

Y apenas los serenos con sus linternas principian á recorrer las calles como inmensas luciérnagas, véñse á la mortecina luz del alumbrado público, por todas partes cruzar embozados, ya en parejas ó en grupos, que van á «*La Candelaria*» en busca de caracoles.

JOSE M. BALAGUER.

Almería, 17-2-98.

iba á ser de estremada fatiga y de no pocas vicisitudes.

Dígase lo que se quiera, la guerra siempre es la guerra; en ella se juega lo que el hombre tiene en más estima, despues del honor, y los preparativos para uno de esos episodios de la vida militar, acto en que puede uno exhalar el último aliento, dando el postrer adios á la familia, á la patria y á la bandera del Regimiento, lábaro santo de la triple religion del soldado, esos preliminares no son indispensables al hombre de corazon, por más que el deber y la honra se sobrepongan á todo natural instinto de conservacion.

Aquella noche mi capitán se hallaba más pensativo, más triste y más serio que de ordinario y como era un valiente en toda la extension de la palabra, claro está que su ensimismamiento debia tener una causa completamente ajena á los peligros del siguiente dia.

De vez en cuando y sin tener parte en

I.
Una noche, dijo el teniente Gomez continuando su comenzada historia, interrumpida *exabrupto*, por el atolondrado alférez Gil, me hallaba yo en la tienda del capitán Sanroman, mi jefe y amigo, persona tan excelente que á pesar de su rigorismo en los actos del servicio, era tan querido y respetado de los soldados de la compañía, que se hubieran dejado matar por él con el mayor gusto, no obstante su cara seria y más que seria, triste.

Aquel hombre debia tener en su pasado algun grave recuerdo; en el libro de su historia debia figurar alguna página sombría, y en su alma debia pesar algun acon-

NOTICIAS

Como quiera que se trata de un hijo de esta ciudad y suponemos que han de ser leídos con agrado por nuestros abonados, á continuación transcribimos algunos fragmentos, — los que hemos juzgado más interesantes, — de una carta que fechada en «Guanabacoa» en 29 de Enero del año corriente, dirige á sus padres, el sargento Rafael Izquierdo, que pertenece al «batallón de la Reina».

Los párrafos que hemos entresacado de la extensa carta, muy sentida y muy patriótica, son como sigue:

«Voy á dar á ustedes cuenta de la victoria que hemos alcanzado el día 27 de los corrientes á la una y media de la tarde.

«El día 23 y por orden superior salimos de este pueblo á las 4 de la mañana, llegando al pueblo de Minas á las 9, donde comimos el primer rancho; á la una salimos de aquí con dirección á Campo Florido donde pernoctamos y pasamos todo el día 24. El 25 salimos de Campo Florido en combinación con el batallón de Canarias, pero como no pudiéramos confrontarnos con el referido batallón, á las 9 y cuarto de la noche despues de muchos toques de corneta por las lomas tuvimos que regresar á Campo Florido donde pernoctamos y pasamos el día 28; el 29, día para nosotros de gloria, salimos de Campo Florido en busca del Batallón de Canarias, encontrándolo á cosa de las 9 de la mañana acampado en las lomas. Junto á ellos acampamos nosotros y comimos el primer rancho. Despues de comerle y descansar dos horas levantamos el campamento, y al emprender la marcha hicimos prisionero al banolero Miguel Romero. Nuestro teniente coronel le amenazó con machetearle si no decia donde se encontraba el cabecilla Aranguren perdonándole la vida en caso afirmativo. Ante el temor muy fundado de perder el pellejo, el prisionero pronunció estas palabras: «No matarme y yo diré donde está el general Aranguren.» Entonces nuestro teniente coronel ordenó que fuera mi compañía y la 6.^a con el prisionero al lugar donde decia estar el citado cabecilla: á las dos horas de marcha llegamos con gran sigilo al sitio que nos indicó y pudimos penetrar hasta donde se encontraba el cabecilla con su mujer, su ayudante, dos mujeres más y unos niños pequeños. Cuando se dieron cuenta de nuestra presencia, emprendieron precipitada fuga hacia la manigua; entonces nosotros hicimos fuego, cayendo herido el ayudante y la señora del titulado general, ésta con un balazo en el pecho, el cabecilla Aranguren también herido corrió en dirección á una loma; nosotros nos dimos cuenta de que el herido que corría era el cabecilla por los distintivos de su traje. Entonces salió la primera sección de mi compañía por la izquierda; nosotros seguimos con la segunda sección por el mismo camino que había tomado el cabecilla. Yo que iba delante de la sección con un cabo y un corneta, pude notar grandes rastros de sangre que el cabecilla herido iba dejando á su paso; y siguiendo el rastro fui yo el primero de mi compañía que llegué en unión del cabo y corneta al lugar en que el cabecilla había

caído al suelo casi desangrado.

«Una sección de la sexta compañía que estaba en lo alto de la loma notó que dicho cabecilla intentaba subir y avanzaron hacia él hasta verle caer á tierra; entonces le dispararon dos tiros para matarle ocupándole un revolver y varios documentos; yo pude quitarle de la cintura un fajin de seda verde, distintivo que llevaba como general. Dicho fajin se lo regalé al capitán de mi compañía que se lo regaló á su vez al teniente coronel de nuestro batallón, y este quiere enviárselo al general Blanco. Yo por tener un recuerdo de este cabecilla corté un poco fleco de una de las borlas del fajin y se lo envié á ustedes como recuerdo del titulado general insurrecto Nestor Aranguren, que es como ustedes sabrán quien dió muerte al teniente coronel de ingenieros, Ruiz.

«El cadáver del cabecilla, más otro insurrecto, las mujeres y los niños los conducimos á Campo Florido; la mujer del cabecilla falleció de resultas de la herida al llegar al pueblo.

«El cadáver de Aranguren fué conducido en tren por nuestro teniente coronel á presentarle en la Habana, escoltado por la escuadra de gastadores.

«En la Habana y toda su provincia reina gran entusiasmo por la muerte de dicho cabecilla.

«Deseo que todos se enteren ahí de este hecho tan glorioso para España; siento verdadero orgullo de pertenecer á este valiente batallón que tan señaladas victorias ha alcanzado en la presente campaña. Muchos recuerdos etc.—*Rafael Izquierdo.*

No á título de información, pues todos los lectores conocen tan infausta nueva, sino para expresar la penosa impresión que á todos nos ha producido, damos hoy cuenta del fallecimiento del Sr. D. José María Moreno y Tovillas, ayudante de obras públicas, acaecido el día 21 del pasado.

De todas veras nos asociamos al dolor inmenso que en estos momentos embarga á la distinguida familia del finado y á toda ella, y muy especialmente al Sr. D. Francisco Moreno de Alba, con quien nos unen vínculos muy estrechos de amistad, enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.

En la tarde del pasado viernes, fué conducida procesionalmente desde la iglesia de PP. Franciscanos á la de Santas Justa y Rufina la veneranda imagen de N. P. Jesús, en cuya iglesia se le hace anualmente la novena, siendo despues devuelta solemnemente á la capilla en que se la venera.

Buen número de fieles acompañó á la sagrada efigie hasta dejarla en Santa Justa.

El lunes de la semana pasada regresaron de una excursión cinegética á la dehesa de Campoamor, los afamados deportistas Sres. Garrigós, Balaguer, Payá, Teruel, Lopez, Martinez, Costa, Rebollo y Gimenez.

Tenemos noticia de que fueron muchas las piezas cobradas por dichos seres, por lo que les felicitamos al darles la bien venida,

Los Sres. Lafuente hermanos, (don José y D. Cayetano), amigos nuestros,

nos suplican rectifiquemos un suelto publicado por nuestro colega «El Eco del Segura» en su número último, en la redacción de cuyo suelto ha incurrido en algun error involuntario.

El suelto á que nos referimos dice así:

«En la Plaza de Abastos y en el local que los Sres. Lafuente hermanos tenían instalada la fábrica de calzado, se ha establecido con un bien montado establecimiento de comestibles, nuestro estimado amigo D. Angel Sanchez.

Deseámosle un buen negocio.»

De la lectura del anterior suelto, parece desprenderse que los Sres. Lafuente hermanos han dejado su fábrica de calzado, puesto que el local que ocupaba lo tiene ahora otro señor.

El local que los Sres. Lafuente han cedido al comerciante D. Angel Sanchez, es una parte, la que dá á la calle del Angel, en que tenían instalada la fábrica de calzado, tomando para ensanchar ésta, otro local contiguo, que tenían desocupado, continuando pues establecida la fábrica de los señores Lafuente en la Plaza de la Fruta.

Hemos tenido el gusto de visitar el estudio de pintor de nuestro amigo don Julio Bambalere, donde entre otros cuadros de irreprochable factura, hemos podido admirar uno de regulares proporciones, en el que sobre fondo azul campea el «árbol genealógico» de la linajuda familia de los marqueses de Rafal y Puebla de Rocamora. Este cuadro, que además de ser una verdadera obra de arte, es alarde soberano de paciencia, por las numerosas ramas de que consta el árbol, y los círculos con que rematan aquellas, en cada uno de los cuales se lee con letra pequeñísima pero perfectamente inteligibles los nombres de cada uno de los descendientes. Cada círculo tiene en su parte superior, ya la corona de marqués ó de conde, ya la mitra y báculo, ya el bonete, ya finalmente las cruces de las órdenes religioso-militares de Alcántara, San Juan, Santiago, etc., segun lo que fuera en vida el personaje cuyo nombre figura en cada uno de los circuitos.

Seguros estamos de que la señora condesa de Chele para quien es dicho árbol, quedará muy complacida de la obra como hemos quedado todos los que hemos tenido ocasión de verla, admirando á la vez el arte exquisito, el talento y sobre todo la modestia grandísima que adornan á nuestro buen amigo Sr. Bambalere, á quien felicitamos cordialmente por su hermoso cuadro y le alentamos para que siga por la senda del arte hasta llegar al pináculo de la gloria.

El pasado domingo y en los llanos de San Antón hubo tiro de palomo en el cual se hicieron certeros disparos, estando por tanto aquel sitio muy concurrido.

También tocó dicha tarde en el paseo de San Francisco la banda de Santa Cecilia á fin de amenizar las rifas que vienen celebrándose á beneficio de la sociedad de armados con objeto de que puedan figurar éstos en las próximas procesiones.

No menos favorecidas se vieron las

alamedas de la estación á pesar de no amenizar por ser domingo de Cuaresma el paseo de la Glorieta la banda municipal.

A la 12 de la mañana de ayer, dejó de existir víctima de aguda dolencia el Sr. D. Miguel Torres y Pérez, padre amantísimo de nuestro muy querido amigo el procurador de los tribunales y administrador de este periódico D. Miguel Torres y Porcel.

Persona honrada y laboriosa el finado, deja con su muerte un vacío grandísimo en su familia.

El HERALDO DE ORIHUELA hace suya esta desgracia y al enviar á toda la familia la expresión del más sentido pésame, pide al cielo descanso eterno para el difunto y resignación cristiana para la familia á fin de que puedan sobrellevar tan rudo golpe y muy especialmente nuestro querido amigo y compañero don Miguel Torres Porcel.

PASATIEMPOS

GEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS



TARGETA ANAGRAMA por G. Gimenez.

ROSARIO DALGERG

Con este nombre y apellido formar el de una señorita de esta localidad.

La solución en el próximo número.

Solución al acróstico del número anterior.

- R O S A
- A L B A C A
- D A L I A
- T U L I P A N
- C A M E L I A
- V I O L E T A
- A Z A H A R

DINERO.

Se desea colocar cantidades á préstamo hipotecario.

Se proporciona dinero á interés muy módico, con PAGARÉ garantizado por persona de responsabilidad.

Se compran fincas rústicas que radiquen en el término municipal de esta ciudad.

Las operaciones que se practiquen se harán con especial reserva.

Informará el procurador D. Francisco Navarro Juan, Santiago, 25, Orihuela.

Imp. de Luis Zeron.

SECCION DE ANUNCIOS

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL

Cuota mensual de suscripción en Orihuela

0'50 pesetas.

Fuera trimestre 2 pesetas.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. José M. Senén y Llopis

Se publicará los días 1, 8, 16, y 23 de cada mes.

Anuncios á precios módicos. Publicacion de reclamos, avisos, comunicados, esquelas, edictos y cuanto tenga cabida en el cuerpo del periódico á precios convencionales.

No se devuelven los originales ni se publican anónimos.



PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ

MIL PESETAS

al que presente Cápsulas de sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888, Gran Concurso de Paris de 1889 y Gran premio en la de Suez de 1896. Diez y nueve años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventaja sobre todos sus similares.—P. asco. 11 rs.

SÁNDALO PIZÁ

NO FIARSE DE IMITACIONES. PEDIR